



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°5 – Verano 2023

Material presentado en la III Asamblea Internacional de Investigación en torno a la
Concepción Operativa de Grupo, Salvador de Bahía, 8-10 de septiembre de 2022

Terapia de grupo y clínica ampliada¹

Oswaldo Saidon

Enero 2022

Permítanme para comenzar extraer una líneas de mi cuaderno de bitácora

Ultimo día del 2021 tentativa oral

Muchas veces la dinámica de los grupos se nos presentan cuasi patéticas cuando nos detenemos a reflexionar desde nuestras tradicionales perspectivas, este acontecer grupal en las pantallas. Una rostridad en exceso, una serie de caras en un primer plano, aparecen sin necesidad que la movilidad de los cuerpos las lleven al grupo. Están ahí, fijadas, en el mismo lugar, en muchos de los casos; pasaron las últimas 12 horas o 24 horas, tal vez días tal vez, ya dos años inmóviles.

Entonces :¿quienes vienen al grupo?. Marcela, Claudia, Julio Daniel, no. El zoom capturó la imagen de sus caras en esos cuartos que habitan casi sin ninguna libertad hace casi dos años.

El coordinador, el terapeuta de grupos persevera insiste en dar existencia a una ronda que no es tal. Recurre al recuerdo de aquella visión, cuando desde una silla, observaba a los miembros del grupo, a los rostros, las manos, y las miradas, los ojos, las risas y las lágrimas, las voces y los

¹Trabajo presentado en la Mesa Mixta II.

silencios. Así va construyendo con las imágenes que la pantalla le iluminan un espacio mental de un grupo que debe funcionar a pesar de todo.

Paciencia, tenacidad, ternura son los efectos convocados para pasar dos horas hablando, mirándonos, contando nuestros sueños, buscando relatos para expresarnos. Entrando en la pantalla se van y vienen; todo se juega en un plano sin volumen. No pueden salir por que no han entrado. Escuchan en la distancia las electrificadas voces. Inventan un común sin carne, sin mirada sin saber si son o no son vistos.

Alucinan, imaginan que no están solos.

La ilusión grupal, la cooperación grupal, el ponerse en el lugar del otro, produce un volumen en varios momentos. Entonces habitamos el encanto de la grupalidad.

CLÍNICA AMPLIADA, COORDINACIÓN DE GRUPOS Y EXPERIMENTACIÓN

¿Por qué ponerlas a trabajar juntas en un encuentro semanal, para activar un pensamiento sobre lo que surge y lo que ocurre en un grupo terapéutico?

Hoy el sostenimiento y la formación de nuevos grupos nos parece un desafío fundamental para la práctica en salud mental y comunitaria.

En el trabajo en grupo es donde puede ocurrir un proceso creativo que sostenga las múltiples potencias del ser que se afirman, disputan, contradicen, aplanan y se elevan.

Hemos venido ya insistiendo en la potencia grupal², sin embargo, no toda potencia es —por serlo— creación o contestación. No toda potencia está al servicio del alivio del malestar; hay potencias que lo incrementan. Pero en una cierta clínica, con una coordinación que disperse y experimente, se puede observar en el grupo, cuál es la calidad y cualidad de la potencia que surge.

Esta propuesta que trabajamos en nuestros grupos terapéuticos es a la vez clínica, didáctica, experimental, y se sostiene al mismo tiempo en el cuerpo, en el sensorio-motor y en el sensible-estético, y se construye cognitiva, afectiva, emocionalmente.

Vayamos a un ejemplo. Una cierta generación que vemos expresarse hoy en nuestra clínica grupal toma a la rebeldía como anhelo político y existencial. Veamos cómo trabajar este afecto en la clínica.

La tesista que se rebela contra el academicismo que le impide pensar. El actor que se denigra al tener que estar exponiéndose a castings donde lo que importa es su capacidad de engañar y engañarse. El desocupado que tiene que refrenar su odio de clase para aceptar cualquier cosa que el mercado le ofrezca.

²Oswaldo Saidon org 2007 “La potencia grupal”. Lugar editorial, Buenos Aires.

¿Cómo se posiciona una clínica que vaya más allá de los procesos identificatorios o edípicos y se amplíe a un sociohistórico que nos incluye a todos? Una clínica que se amplíe a cuestiones ligadas al poder, a la dignidad de las convicciones, y sobre todo, volviendo a la rebeldía, en este caso, que amplíe dichos términos al registro libidinal. Potencias del ser, potencias del deseo, alivio del malestar en la cultura actual requieren interrogarnos sobre las clínicas que permiten auscultar el ritmo de nuestro sociohistórico presente en el pulso grupal.

El acento en lo diverso también es un riesgo a enfrentar cuando de coordinar un grupo se trata y allí nos encontramos con toda la complejidad que se abre en relación al encuadre, y a las posibilidades de observación y de escucha que el grupo desarrolla e investiga en su proceso.

En la psicoterapia la irremediable vocación narcisista del paciente y muchas veces del terapeuta, nos lanza a un apetito de identificaciones que acaba haciendo de las interpretaciones, los señalamientos y las intervenciones sobre la dinámica grupal una confirmación de lo dado, anulando así el proceso terapéutico, como mecanismo creativo.

Los trabajos sobre el cliché en el arte³, sobre la escena como sketch pueden servirnos para identificar estas cuestiones y relanzar un pensamiento sobre la técnica y metodología en la psicoterapia de grupo.

El teatro nos enseña que el sketch es una caricatura del vínculo y deja al cuerpo, la sensación y el deseo de cambio en otra escena.

A esa otra escena se arriba no solo con el análisis de la transferencia y de las identificaciones, sino habitando el encanto, el misterio y el coraje que arriban con la producción deseante⁴.

CAOS EXTERNO DEL SOCIUS INCLASIFICABLE Y FUERZAS QUE APLANAN PARA ORGANIZAR EL CAOS

En su conjunto, las teorías grupalistas han tendido a pensar lo social como “la organización” y por ende a “ordenar, organizar” el caos por medio de conceptos como “roles”, “tarea”, “plano de organización”. Mucho de la teoría grupal ha tendido a controlar en vez de a expandir, y es por esto que convocamos a experimentar como una vía posible, más ligada a lo real de lo real. La materia en su manifestación física, química, odorífera, acuática, sensitiva, acústica, táctil; la materia como ser en sí misma, presente allí donde creemos que podemos plegarla o dominarla a través del logo.

Hoy frente a una experimentación de este tipo, en una clínica grupal que sea a la vez formación, investigación, terapia e interpelación de nuestro histórico social, podemos tomar un viraje hacia “el post-modernismo”, corriendo el riesgo de declarar la muerte de la historia y las ideas,

³Gilles Deleuze “Pintura. El concepto de diagrama”. Editorial Cactus 2008, Buenos Aires.

⁴Eduardo Tato Pavlosky en diversos trabajos ha resaltado el trabajo de multiplicación dramática en los grupos. Ver Colección “Lo grupal”, editorial Búsqueda, Buenos Aires 1986.

o “hacia la crítica”, corriendo el riesgo de convertirnos en predicadores moralizantes. Pero asumamos el riesgo de la crítica porque desde esa mirada, tal vez, siempre hay una pregunta más, una acción más, un posicionamiento más: la crítica por definición, cuestiona.

André Gorz⁵ ya nos hablaba de una crítica interna y una externa, subrayando que la interna es la que podemos construir, autogestivamente, para poder siempre intentar un grado más de libertad de pensamiento.

La crítica externa podría demolernos en nuestro propio intento de crítica interna, con el que intentamos constituirnos y habitar en una suerte de permanente proceso instituyente.

Cuando la crítica externa se endurece, nos endurece, nos entristece, no permite el asombro de las potencias grupales; simplemente, las aplana.

En nuestras reuniones, sean de grupo terapéutico y/o de formación, haremos un alto acerca de toda crítica que se constituya como exterior y tomaremos la herramienta que es nuestro propio cuerpo para construir una crítica interna suficiente, potenciadora, insurgente.

Tiene sentido que hoy, actualmente, pongamos la insurgencia y la rebeldía a pensar y actuar sobre nuestra biosfera, a cuidarnos y aliviarnos del malestar producido por el paradigma del crecimiento infinito, a postular una forma de ver y hacer que nos ligue al proceso primario, al caos sin forma predeterminada, a la fragilidad, a la desterritorialización que ya ha ocurrido y no podemos negar ni obviar. Estamos revalorizando la función de los sueños apreciándolos en la dinámica grupal. En esa ligazón, en esa des-anestesia que nos proponemos para revisar nuestro lugar de humanos en el mundo humano y más que humano, hay una operación de sentido que nos potencia. El grupo, en su lazo fundante, nos permite relacionarnos con la producción de belleza, de ficciones diversas en relación al territorio que habitamos.

Todo esto para llegar al grupo y a la producción de devenires, de novedades de sentido, que se realizan no solo por la conversación en sí, sino básicamente por el modo de hacer consistir la creación de un común.

Ahora bien, ya nos parece difícil poder conversar entre dos, tratarnos en esa extraña amistad. Cambiar y cambiarnos, disfrutar de su influencia, sensualizar la interlocución. ¿Cómo lo hacemos en grupo, qué hace un terapeuta de grupo para que esto suceda?

Dos movimientos básicos. Primero miramos, escuchamos al grupo la escena colectiva se va armando. Nuestra interpretación es sobre el grupo en la salida, aunque estemos trabajando con un protagonista. La comparación con un director de teatro es inevitable. Pero también con un realizador de cine, con un fotógrafo, que saben más de encuadre y de su práctica realizadora que los propios psicoanalistas.

Dicho esto entonces tenemos que definir al encuadre no como solamente unas constantes

⁵ Andre Gorz “Adeus ao proletariado. para alem do socialismo” Editora Forense. Brasil, 1982.

de espacio tiempo. Es la creación de los dispositivos espaciales, las arquitecturas que puedan producir una conversación, una relación más orgánica, más espontánea, más implicada sobre lo que pasa y nos pasa.

Aquí mismo, en estas notas, cuál es el tema que se quiere desarrollar, cuál tarea nos proponemos. Automáticamente se nos aparece el paper académico, el grupo como objeto de investigación, el formato del encuadre que precisamos para levantar los datos. Por otro lado tentaremos escapar a esa inercia grupalística y disponernos simplemente a escuchar, y a conversar, y a jugar claro, porque el juego ayuda enormemente a la conversación y a la mutualidad.

Y entonces qué diferencia a los grupos terapéuticos, psicoanalíticos o esquizoanalíticos de otras actividades, reuniones o practicas grupales.

No mucho más que lo que cada grupúsculo, cada muta, cada masa, se diferencia de otra a partir de lo que en común los hace participar de otros mundos, alegóricos, míticos, cinematográficos, periodísticos.

El área 1, 2, 3 –mente, cuerpo, mundo exterior- están expresándose en lo que llamamos conversación.

La psicoterapia, la cura por la palabra actúa predominantemente por este medio. El cambio pichoneano, el proceso de la cura, el pensar de otro modo foucaultiano, la dilucidación de los síntomas son las tareas que se realizan durante la sesión. Pero también en las afueras, en las ensoñaciones que despiertan los vínculos, en los encuentros y en las mezclas en su modo de insertarse en el mundo exterior.

Es por todo esto que nos interesa el grupo terapéutico como un campo de experimentación, que sustenta su actividad más allá de la dinámica del pequeño grupo. El grupo supernumerario en las reuniones de instituciones, la asamblea, los equipos de trabajo, en salud, en la escuela, están desde esta perspectiva habitando un espacio de terapia también.

El título de clínica ampliada tiene un lado teórico, de ampliar nuestro pensar más allá de las concepciones psicoanalíticas, integrando los aportes del análisis del poder, del análisis social y del análisis institucional. Tiene un lado práctico, de intervención, como la clínica lo indica para iluminar nuestro trabajo con los pacientes, y con los grupos más allá de los ámbitos tradicionales hospital, escuela, centros de salud, consultorios, para pensar la vida cotidiana, nuestras relaciones con la ciudad, la vida urbana y la vida rural, la fiesta, las prisiones, el encierro y la hoy tan conflictiva libertad, a la que no podemos dejar de referirnos.

PANDEMIA Y CLÍNICA

La pandemia nos convoca entonces a un pensamiento que de cuenta de lo actual, de nuestro acontecer, en un devenir que al mismo tiempo que lo analizamos nos arrastra en un flecha del tiempo. Un tiempo vertiginoso que en su dificultad de atraparlo, se transforma en esas crisis de

ansiedad que pululan por todas partes en nuestra clínica, y que hoy producen una subjetividad dominada por el pánico y la incertidumbre.

Extraño vértigo que se desarrolla en un encierro, en un aislamiento, en una mentalización sin confrontación con los otros.

En nuestra práctica clínica en estos tiempos vemos traducirse todo esto en ataques de pánico y/o en depresiones irritadas que vemos emerger en la soledad de estos encierros o en las vinculaciones de grupos familiares y/o institucionales.

El trabajo en el campo de la salud nos ha puesto en esta época en la urgencia de intervenir, de achicar nuestra relación asimétrica entre campo de análisis y campo de intervención en busca de una operatividad que nos autoriza hoy a hablar más que de una práctica de grupo análisis en una práctica con los grupos que la pensamos como clínica ampliada. Todo nuestro trabajo hoy, desde el consultorio a un trabajo con pequeñas o grandes instituciones, tiene un grado de implicación tal, donde el análisis mutuo, la contratransferencia, el ponerse en el lugar del otro, como le gustaba decir a Pichon-Rivière⁶, crean un común, que estamos en proceso de aprender a habitar en nuestro cotidiano.

La comunicación, la mercantilización de la misma, la sociedad del espectáculo, capturan en este momento todo este proceso en favor de un pensamiento reaccionario, conservador, lleno de futilidades, donde las redes se han sumado mayoritariamente y junto a los tanques mediáticos parecen los dueños del sentido común.

En este contexto nos cabe la pregunta sobre de qué terapia estamos hablando en nuestra práctica de grupo.

¿Qué es hoy hacer análisis de lo grupal? Cómo lanzar procesos de autogestión de la vida cotidiana en nuestra realidad laboral, familiar, habitacional y afectiva.

Vemos a todo el arco político del sistema tanto de la reacción como el del autoproclamado progresista clamando por certezas, por la vuelta al consumo, por la cierta normalidad que nos precedía a la pandemia.

Detrás de una retórica de un humanismo vacío de novedades, cuando habla de calmar los ánimos lo hace para disolver las contradicciones, y reducir la potencia grupal que han aportado en los últimos años los movimientos sociales de los más diversos signos “los pueblos originarios, los movimientos feministas, y antirracistas, los piqueteros, los ambientalistas, las organizaciones autoconvocadas, etc.

Al comienzo de la pandemia hace casi ya 2 años intentamos una reflexión a partir de las ansiedades básicas que resisten a los procesos de cambio.

En esta post pandemia que no llega recobran actualidad.

⁶Pichon Riviere. “El proceso grupal”. Ed Nueva Visión, Buenos Aires 1982.

¿Qué pregunta se le presenta hoy a una clínica social, a una clínica política?

¿Cómo podemos propiciar el entendimiento de que hoy cuidar del contagio, es una actividad del Eros al servicio de la conservación de la vida, al tiempo que se limita la expansión, que la propia pulsión de vida, en su potencia solicita?.

Es el vigor que debemos activar para evitar y/o postergar el mal encuentro, el entristecimiento, la descomposición de los cuerpos que transporta el virus.

Si me piden hoy, ahora, que defina: cuál es la ansiedad predominante en estos días de comienzo de la cuarentena, diría que es la ansiedad confusional. Obviamente no están ausentes ni la ansiedades depresivas, ni las persecutorias. La pérdida de una forma de vida por la anulación de los encuentros afectivos, amorosos, sexuales tal como los vivíamos hace unas semanas entristece a los cuerpos. El miedo y el terror a la enfermedad o a la muerte propia y de los seres queridos, como así también la amenaza de las conflictivas sociales por venir son un fondo paranoico cada vez más presente.

De lo que se trata para los psicoterapeutas y los agentes de salud mental en particular, es cómo pueden ayudar a pensar estas cuestiones y aliviar con su accionar y con su escucha, con su palabra, el padecimiento que esta pandemia provoca. Esta ansiedad, esta incertidumbre pone en funcionamiento, lo que llamamos, de forma apresurada tal vez, ansiedad confusional, o, dicho con cierto lenguaje psicoanalítico lo que llamaríamos de los mecanismos de defensa psicológicos. Ante estas ansiedades que nos incluyen y nos pertenecen a todos, la creación de dispositivos para poder soportarlas, es la estrategia que podemos poner a pensar en primer lugar.

Sostener, contener, inventar, imaginar, son todos verbos que nos desafían a ejercer un pensamiento clínico y a establecer tácticas que no conocíamos. La desorientación llegó a todas y todos y ante ese caos, la ciencia parece haber perdido su reinado absoluto, para poder enfrentarla.

Ante la transmutación de valores que esta pandemia impone: ¿que nos puede aportar el pensamiento sobre el inconsciente, para la comprensión de la producción social de subjetividad en esta actualidad planetaria?

¿Cómo actuar, cómo ayudarnos? Para enfrentar esta situación es necesario entender que hoy cualquier incremento narcisista que nos remita a pensar sólo en nosotros mismos, es un narcisismo sangrante. Es contra el encierro narcisista e individualista que podemos hacer valer la palabra.

Un común se está creando en la más diversas situaciones, una micropolítica recorre todos los audios, los mensajes, las escuchas y las angustias que estos confinamientos desatan. ¿Qué hacer, hay un tratamiento?⁷

Los comunicadores y los psicoanalistas, y los trabajadores de salud mental, pueden desarrollar o intentar dispositivos que eviten los malos encuentros, la descomposición de los cuerpos.

⁷Oswaldo Saidon en Analisis institucional, clínica ampliada e implicación. Revista Percurso 65. Sao Paulo. Ed Instituto Sedes Sapientae, 2020.

Potenciar en estos encierros la multiplicidad en cada uno de nosotros y en nuestros vínculos. Apelar a nuestras vidas artistas, creativas, laboriosas, oníricas, caracterológicas, del modo en que podamos hacerlas. Aceptar nuestras incorrecciones, nuestra vulnerabilidad y dar lugar a las fantasías, al relato de las mismas y/o a secretarlas. En fin, una ética facultativa del cuidado como garante de la pulsión de vida y no sólo como escape de la muerte.

ACTUALIDAD Y CIENCIA

La pandemia, la cuarentena, el aislamiento físico, la privación de la sociabilidad, la deuda externa e interna, el fascismo y el racismo, la pobreza y la precariedad laboral en crecimiento propiciarán novedades, nuevos modos de atravesar la existencia.

Aparecerán diversidades grupales, se organizarán novedosos regionalismos. La formulación de un nueva geografía anuncia inusitadas transformaciones geopolíticas. Nada de esto parece sin embargo cuestionar los fundamentos de la llamada salud mental, de las manifestaciones hegemónicas que parecen persistir hasta el momento.

Todas estas tensiones de la actualidad producen lo que mal y periodísticamente se puede llamar un exceso de estrés social.

No sabemos a cierto si se transformará en un incremento de patología mental. La sobrevivencia se transforma en apuesta de futuro, cuando la crueldad criminal se desata desde el estado. También algo de esto nos trae el covid. Con él tenemos una razón para no resignarnos a su poder multiplicador, desarrollar y aumentar las defensas contenerlo, e incorporarlo en una dosis que no nos dañe.

Solo así podremos ser actuales, modernos, en un devenir que nos saque de la melancólica nostalgia sin perder la potencia sensible que desde el pasado se nos viene. Volvamos a una epistemología capaz de coexistir, o mejor crear, junto a un conocimiento de los encuentros de las mezclas.

La escucha del coordinador la presencia de los emergentes, las obras de arte, los live en la internet, los you tubers captadores de la ingenuidad y del asombro, tienen ese desafío por delante.

Lógicas paralelas, otras que se cruzan, las mayorías zigzagueantes, van tejiendo en el proceso de conversación, formulación e investigación, un continuo que trabaja el imaginario radical del grupo. Ocupa sus sueños o despliega a través de ellos una sensibilidad sutil que a veces el encuadre tiende a reducir en su compulsión resultadista.

Les dejo una frase de Kandinsky sobre el arte que podríamos dejar como encargo al terapeuta de grupo, al coordinador, a los participantes, en este momento en que somos requeridos a intervenir⁸.

⁸V Kandinsky. "Sobre lo espiritual en el arte". Edición Libertador. 2006, Argentina.

“Oigan atentamente la música, abran los ojos para la pintura. Y no piensen, examinen, asimismo, si quieren después de haber oído y después de haber visto, pregunten si tal obra los hizo pasear por un mundo antes desconocido, si lo hizo, que más pueden querer”

Bibliografía

- ² Osvaldo Saidón org 2007 “La potencia grupal” Lugar editorial Buenos Aires.
- ³ Gilles Deleuze “Pintura. El concepto de diagrama”. Editorial Cactus, 2008. Buenos Aires.
- ⁴ Eduardo Tato Pavlosky en diversos trabajos ha resaltado, el trabajo de multiplicación dramática en los grupos. Ver Colección “Lo grupal”, editorial Búsqueda, Buenos Aires 1986.
- ⁵ Andre Gorz “Adeus ao proletariado. para alem do socialismo” Editora Forense. Brasil, 1982.
- ⁶ Pichon Riviere. “El proceso grupal “ed Nueva Visión “ Buenos Aires 1982.
- ⁷ Osvaldo Saidón en Analisis institucional, clínica ampliada e implicación. Revista Percurso 65. Sao Paulo. Ed Instituto Sedes Sapientae 2020.
- ⁸ V Kandinsky .“Sobre lo espiritual en el arte”. Edición Libertador, 2006, Argentina.